

LA MISIÓN DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN EL SIGLO XXI

Resumen

La evolución de las necesidades sociales está exigiendo nuevos retos a todos los ciudadanos de los diferentes pueblos. En particular los profesores se ven ante la necesidad de replantear el sentido de la acción docente: se debe recrear a sí mismo como un mediador y no como un protagonista; debe acompañar, apoyar y ofrecer nuevas estrategias para recorrer el proceso educativo en el contexto de la relación ciencia, tecnología, sociedad y medio ambiente; debe ser un interlocutor en un proceso de comunicación de doble vía; debe convertirse en usuario de las nuevas tecnologías para poder estar en sintonía con los jóvenes que en un alto porcentaje están a la vanguardia de su uso; debe sacar las situaciones estudiadas del ámbito local para estudiarlas en un contexto global; debe ser docente-investigador y en estas acciones despertar el interés la ciencia, la producción intelectual y los procesos investigativos; debe concebirse a sí mismo como un aprendiz para desarrollarse integralmente y equilibrar su forma de vida, mientras es orientador y modelo.

Palabras clave: Formación, nuevas tecnologías, investigación, investigación en el aula, globalizado, competitivo.

SUMMARY

The evolution of the social necessities is demanding new challenges to all the citizens of the different towns. In special, the professors see themselves before the necessity to reframe the sense of the educational action: one is due to recreate to itself like a mediator and not like a protagonist; he must accompany, support and offer new strategies to cross the educational process in the context of the relation science, technology, society and environment; he must be an interlocutor in a process of communication of double via; he must become user of the new technologies to be able to be accordingly with the young people who in a high percentage are to the vanguard of their use; he must remove the studied situations from the local scope to study them in a global context; he must be teaching-investigator and in these actions to arouse the interest, science, the intellectual production and the investigation processes ; an apprentice must conceive itself to itself as to be developed integrally and to balance his form of life, while he is counselor and model.

Key words: Formation (training), new technologies, investigation, investigation in the classroom, globalized, competitive

Desde finales del siglo pasado e iniciando el siglo XXI, la sociedad ha venido cuestionando la manera como los profesionales de la educación han orientado los procesos de enseñanza y de aprendizaje y ha solicitado cambios radicales. Es urgente que se modifiquen aquellas prácticas pedagógicas que, en otros tiempos, privilegiaron el enciclopedismo academicista, descuidando la transmisión e internalización de valores y el desarrollo del pensamiento crítico y analítico.

En la era de la globalización, de las comunicaciones y de la informática, se hace necesario saber consultar, acceder a, y procesar la información; ya no es suficiente solo enseñar contenidos, se deben desarrollar competencias y destrezas, a través del uso de procedimientos y estrategias que faciliten la construcción del conocimiento y motiven al estudiante a ser el principal artífice de su propio aprendizaje.

El estudiante universitario no solo debe limitarse a la formación técnico-profesional, sino que también debe comprender y compartir el resultado de las investigaciones, desarrollar y ejercer una reflexión sobre su quehacer diario como miembro de la comunidad universitaria y como ciudadano activo de la sociedad.

Si se compara la tecnología que existía hace 20 años con la de hoy, pareciera que en esa época era primitiva, apenas aparecían en el mercado los discos compactos y se daban los primeros pasos en Internet. En sólo 20 años, para asombro y a veces incredulidad de nuestros jóvenes, el mundo ha cambiado vertiginosamente, tal como lo demuestran algunos eventos significativos: el primer computador personal apareció en 1981, el sistema operativo Windows 95 (1994), teléfonos celulares (1994), cajeros electrónicos (1990), Ipods (2001), DVD (1997), comercio electrónico (2001) y reproductores MP3 (2003) 1. Vivimos inmersos en una época de notorios cambios en las estructuras económicas, tecnológicas, laborales, sociales y educativas; cada día es más patente la dificultad e incertidumbre del paso del mundo escolar al laboral. Es innegable que los últimos años han traído toda una revolución en nuestras formas de trabajar, divertirnos y relacionarnos. Hoy, muchos Colombianos tenemos acceso a Internet, en una gran mayoría de hogares de nuestra nación existe un computador y hay cerca de 28 millones de celulares en servicio a muy bajos costos. Entonces, con tantas herramientas que tienen hoy los estudiantes, esperaríamos que la dedicación, el aprendizaje y el rendimiento fueran mejor que antes.

El futuro profesional debe estar bien preparado para ser competitivo ante los desafíos de un mundo dinámico, cambiante y globalizado. Por eso durante su etapa de formación, que debe ser permanente, es importante que desarrolle su capacidad de análisis, de reflexión, de crítica y de construcción de alternativas, para lo cual influye el acceso a una amplia gama de fuentes de consulta, no sólo de libros de su disciplina, si no periódicos, revistas e Internet .

Por las anteriores razones entre otras, para formar profesionales de este estilo en las futuras generaciones de universitarios, la forma de enseñanza debe ser aquella donde el profesor deja de ser la única fuente de información para convertirse en el promotor y guía de la reflexión en sus alumnos; las clases deben dejar de ser el sitio para la transmisión de conocimientos y , más bien, ser el espacio y el momento de encuentro en donde, entre todos, profesor y alumnos, analicen, cuestionen, discutan, valoren y resignifiquen la información que hayan adquirido.

EL PAPEL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO COMO EDUCADOR

Es importante concebir al profesor universitario como mediador en el proceso de formación integral y no como un simple transmisor de conocimientos de manera unidireccional. A veces se piensa que la Universidad muy poco tiene que ver con la formación en valores, se cree que, a esta institución del más alto nivel académico, solo se va a adquirir conocimientos, a aprender para ser científicos y profesionales y, que el profesor debe cumplir el papel de simple transmisor y examinador. Erróneamente, se cree que los alumnos que ingresan a la Universidad ya han pasado por la infancia y la adolescencia, que han sido formados con valores éticos y morales, tanto por sus padres como por sus maestros de la primaria y secundaria, que han tomado decisiones importantes en sus vidas y que es muy poco lo que el profesor universitario puede influir en el cambio de mentalidad y en la formación de su personalidad.

A este profesor, no le importa cómo ni quién sea el alumno; a veces cree que entre menos sepa del alumnos más objetivo será en sus evaluaciones. Además, se cree que, quien llega a la Universidad, debe estar preparado para escuchar, tomar apuntes, atender, memorizar y reproducir con exactitud esos nuevos datos que le permitirán pasar sus exámenes, aprobar los semestres y obtener el título. Nada de diálogo, preguntas, debates, trabajo en equipo, salidas fuera de clase; el programa debe cumplirse al pie de la letra, en el orden y el tiempo programado. Con esta actitud desinteresada y arrogante se pierde el espacio para la reflexión, el análisis, la discusión, la deducción, la creatividad, el desarrollo de imaginación, la modificación del enfoque, la capacidad de iniciativa para acercarse al análisis de la realidad social y científica, de comprometerse con los valores

que posibiliten la formación auténtica e integral de los educandos, para que contribuyan eficazmente como miembros de una sociedad más justa y en armonía.

Se debe tener en cuenta que la educación de una persona no termina nunca, es permanente y se extiende, inclusive, desde antes del nacimiento hasta la muerte; por tal razón se hace necesario comprender y aplicar los cuatro pilares en los cuales, según la UNESCO, se apoya la educación[2]:

- Aprender a conocer: Denominado también como el saber disciplinar. Esta es una función de la Universidad y, por su puesto, del profesor universitario. Pero no se trata de que el profesor sea un simple transmisor de conocimientos, porque una grabadora con cassettes bien grabados, con voz clara, buena pronunciación y fonética, podría hacerlo mejor. Como la información puede provenir de muchas fuentes, habrá situaciones en las que los alumnos exploran y asimilan conocimientos desconocidos por el profesor, de tal manera que, la función de éste será guiar, resolver dudas, sacar conclusiones de la discusión, motivar a la búsqueda de más información, generar un espacio de diálogo y reflexión en un clima abierto y de respeto; es decir, su papel será educar enseñando y enseñar educando, con la humildad suficiente para aprender de sus propios alumnos.

- Aprender a hacer: Para lograr este propósito no se trata de que el estudiante memorice todos los conocimientos, establezca relaciones con la práctica, internalice los procedimientos y desarrolle las competencias; es necesario complementar la dimensión teórica del raciocinio y la abstracción con la dimensión práctica para que el estudiante pueda enfrentarse a situaciones complejas en su futuro laboral y social, donde tendrá que tomar decisiones éticas, morales, justas, efectivas y eficaces.

- Aprender a vivir juntos: Es necesario caracterizar una actitud especial para la sana convivencia, la cual debe transmitirse en las aulas; se trata de comprender al otro, ser tolerantes, respetuosos, solidarios; fomentar los valores, la disposición para trabajar en equipo: tener criterio, sentido de identidad, pertenencia y compromiso.

El profesor debe predicar mediante el ejemplo estos objetivos educativos a través de la explicación, la experimentación, la divulgación, la valoración, la retroalimentación y la aplicación de los modelos de adquisición del conocimiento y el intercambio de experiencias, dentro y fuera del aula de clase. Los buenos docentes comunican y comparten entusiasmo y afecto a sus estudiantes; una relación de respeto y empatía se manifiesta en la paciencia, la disponibilidad fuera de las horas de clase, la perseverancia, apoyo a la autoestima y buen humor.

- Aprender a Ser: Nunca en la vida terminamos de aprender a Ser, porque el desarrollo de la personalidad, de la autonomía, del juicio, de la

autoestima, de la responsabilidad, de todos los valores y principios pertinentes al ser humano, son de aprendizaje y de adecuación permanentes.

Por todo lo anterior, la Universidad y el profesor universitario tienen, entre otras, las siguientes funciones:

- Orientar la formación integral del estudiante universitario.
- Crear una cultura de tomar los conocimientos que aparecen fragmentados en las fuentes de información y que son consultados por los alumnos, para someterlos a reflexión y la crítica, seleccionarlos, organizarlos, optimizarlos, y establecer consensos con el fin de construir el conocimiento renovador, útil a la sociedad, al ecosistema y al progreso.
- Contribuir a la sociedad del conocimiento con sentido de solidaridad. Porque país que prospere en el dominio y producción de conocimiento será un país de progreso y futuro. Pero, para que esos frutos sean beneficiosos y contribuyan a la armonía de los pueblos, preservando el ecosistema humano y natural, se debe inculcar en el alumno el respeto y la solidaridad con los ciudadanos, sin importar el origen, la raza, la cultura, la religión, el sexo ni la ideología.

El profesor como educador debe tener el siguiente perfil [3]:

- Estudios en el área que pretende enseñar.
- Conocimientos conceptualmente sólidos en las materias que enseña y suficientemente amplios para poder integrarlos con otras materias del plan de estudios.
- Conocimiento en otras disciplinas que apoyan a la docencia o educación, tales como filosofía, historia, pedagogía, psicología y sociología, para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y los aspectos sociales y profesionales que lo afectan.
- Habilidades críticas y creativas para observar, cuestionar, innovar, evaluar, el proceso de enseñanza -aprendizaje.

La tarea docente es más un arte que una ciencia.

- Actitudes de respeto e interés en el alumno y sus formas de aprendizaje; auto motivación para mejorar como docente; responsabilidad; honestidad; con una misión y una visión muy prácticas y una cultura basada en el aspecto social y ambiental. La docencia es un evento que nace y se fundamenta en el alumno. La vocación del profesor tiene su raíz y su sentido en los estudiantes, más que en la materia que enseña.

La carrera docente tiene tres etapas: Una conversión del sentido de la función del profesor; prepararse para satisfacer esta función, y, llevarla a cabo cada vez mejor.

Desde mi punto de vista, el profesor debe ser un profesional reflexivo y creativo, crítico y de mentalidad abierta, capaz de enfrentarse a las situaciones cambiantes que se producen en las aulas y en el medio ambiente (social, laboral, científico), capaz de elaborar estrategias adecuadas para resolver cada uno de los problemas. Es decir, el docente debe ser un investigador de su propia práctica, que se convierte en una fuente permanente de conocimientos para tener un mejoramiento continuo.

Es importante que el profesor universitario esté constantemente preparándose para ponerse al día en los descubrimientos de su campo de estudio, en conocer las nuevas posibilidades y herramientas de las tecnologías de la informática y la comunicación, y principalmente en el ámbito pedagógico, asistiendo a seminarios, conferencias, congresos para interactuar con otros profesores y especialistas. Debe prepararse para su nuevo rol de profesor como guía y facilitador de metodologías, estrategias, ayudas y recursos didácticos que orienten a alumnos «activos», quienes participan conscientemente en su propio proceso de aprendizaje. Sin embargo, para cumplir estas metas, se debe contar con los recursos técnicos, didácticos, ambientales, especializados, y con el debido, oportuno, adecuado y óptimo respaldo del sistema universitario.

El estudiante, para su desarrollo mental y humano, necesita la horizontalidad en la comunicación, buen trato, respeto, motivación, reconocimiento, participación y democracia, derecho a ser escuchado para tener mente abierta y ser un miembro activo de la clase; pero tradicionalmente el docente es quien habla la mayor parte del tiempo, lo que trae como consecuencia que el alumno no disponga de espacio para su participación y asuma una actitud pasiva. El profesor es quien fija el tema y formula las preguntas. El alumno tiene pocas oportunidades de expresar de forma espontánea sus propias ideas, en consecuencia solo participa cuando el docente se lo solicita.

Para mejorar la comunicación debe haber comprensión de valores, conocer las formas de pensamiento y comportamiento de las personas involucradas en este proceso. Dar la oportunidad para que los alumnos pierdan el temor de expresarse, valorando sus intervenciones y estimulándolos a que continúen aportando ideas basadas no solo en sus conocimientos previos, sino, igualmente, fundamentados en la búsqueda y consulta bibliográfica pertinente.

PAPEL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La «sociedad de la información» es un nuevo sistema tecnológico, social y económico, en donde la información y el conocimiento de la gestión, producción y distribución de productos y servicios, son más importantes para el incremento en la productividad que el mismo capital, el trabajo y los recursos empleados. Por eso son esenciales los indicadores de gestión, las estadísticas, los análisis de las tendencias de mercadeo, las repercusiones de las innovaciones tecnológicas y administrativas, para las empresas y el mundo productivo en general.

Se está haciendo un cambio progresivo sin planificar, de la «sociedad industrial» basada en la energía, transformación de materias primas en productos y su distribución, a la «sociedad de la información» basada en la producción y distribución de conocimientos y fundamentada en la ciencia y tecnología. Este cambio traerá consecuencias positivas y negativas.

Las características de esta nueva sociedad son:

1. La rapidez del cambio, la velocidad con que quedan obsoletos los conceptos, las ideas y las mismas herramientas tecnológicas. Los conocimientos de los padres ya no son suficientes para orientar a los hijos sobre cómo vivir sus vidas; por eso la formación de una persona a todo nivel, no puede terminar en la juventud, debe ser a lo largo de toda su vida. Para esto, se debe estar abiertos al cambio y ser conscientes que vivimos en un mundo agitado, de conocimiento dinámico, cambiante, por tanto es de vital importancia estar permanentemente en la cresta de la ola del conocimiento.

2. Desaparición de los principales condicionantes esenciales de toda actividad humana: Espacio y tiempo. En este mundo globalizado y comunicado, hoy es posible realizar actividades en lugares distantes y en tiempo real sin necesidad de estar presentes, lo que antes era imposible hacer. Entonces, se podría decir que la «sociedad de la información» nació con el primer mensaje enviado por el telégrafo de Samuel Morse en 1884.

En la Universidad se forman los futuros ingenieros, abogados, médicos, científicos, empresarios y, en general, todos los profesionales que serán parte activa de esta sociedad y quienes deberán estar preparados y conscientes del efecto que sus trabajos van a causar en el medio social, cultural y ambiental. El campo de acción del desempeño profesional va en aumento y por lo tanto la responsabilidad es mayor; Sin importar el oficio, la formación debe ser interdisciplinaria y conocer de historia, economía, política, ética, comportamiento humano y social, globalización y desarrollo sostenible.

Si la Universidad, que entre todos construimos, genera expertos con estas características, será el centro de la «sociedad de la información» y del conocimiento, mejorando las posibilidades para muchos profesionales egresados. Pero, para lograrlo, debe haber un compromiso de todos sus actores. Por ejemplo, las directivas de la Universidad deben preocuparse por dotar de recursos tecnológicos como excelente complemento de la formación, para facilitar el desempeño de estudiantes y profesores; brindar una adecuada formación para sus docentes. A su vez, que los profesores seamos conscientes del rol que desempeñamos, que debemos prepararnos para los cambios y adecuar los procesos de enseñanza y de aprendizaje a las necesidades reales de los estudiantes y de acuerdo con la época; también, que es fundamental enseñar valores y actitudes, pues, educar no significa únicamente adquirir conocimientos, descubrir, inculcar y fomentar capacidades, habilidades, destrezas y competencias, sino aprender a vivir 4 . Llegó el momento de reflexionar que no tiene sentido seguir con la idea errónea de que el profesor se considere como la única fuente de la información y el conocimiento, y, que por lo tanto, debe concentrarse en aportar la experiencia, el punto de vista crítico y dar prioridad a orientar las actividades que tiene que desarrollar el estudiante para aprender, incluyendo la búsqueda, la interpretación y el manejo ético, adecuado, eficiente, prospectivo y, contextualmente, significativo de la información. Por su parte, el estudiante debe aprender a trabajar en equipo, aprender a aprender y utilizar adecuadamente las nuevas herramientas tecnológicas como el Internet, para acceder a la información y al conocimiento y no emplearlo solamente para hacer copias textuales de trabajos, monografías, tesis y demás documentación virtual.

EL PAPEL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Mucho se dice y, a veces se especula, sobre la misión de la Universidad en la creación de ciencia y el papel que desempeña, y debería desempeñar, el profesor como miembro principal de esa comunidad.

Ciencia es investigación, plantearse problemas, resolverlos y llegar a una solución; lo que se haga con esta solución, ya no es ciencia. No es ciencia aprender una ciencia y enseñarla, usarla o aplicarla. Investigar es descubrir una verdad o demostrar un error. Saber es enterarse bien de esa verdad 5 .

Por ello el espíritu investigativo del estudiante universitario se forma estudiando detenidamente la historia de la ciencia, los eventos científicos y sobre todo viviendo experiencialmente los experimentos que han ocasionado grandes cambios en el conocimiento científico. Desarrollando estrategias que le permitan percibir, estudiar, analizar, planear y resolver situaciones problémicas, el estudiante puede adquirir conocimientos,

habilidades y actitudes que le permitan desarrollar las competencias necesarias para ser un investigador.

El docente – investigador no debe separar la enseñanza de su acción investigativa, compartir sus preocupaciones, acciones y hallazgos es ya el inicio de una etapa formativa de gran importancia. Se desarrolla una actitud positiva hacia la investigación cuando se desmitifica el proceso, cuando se entiende el sentido del rigor científico y cuando se logra el compromiso con la búsqueda incansable para dar respuestas, así sean temporales.

La Universidad debe ser un agente de cambio y por eso debe investigar y proponer; por tanto el profesor puede ser investigador científico, una línea de investigación puede ser el contexto de su formación como investigador y como docente. El profesor universitario no debe sacrificar la docencia por dedicarse a investigar, porque prioritariamente su nombramiento como docente le confiere la función social de formar buenos profesionales y, ante todo, excelentes ciudadanos.

En torno a la universidad debe haber laboratorios de investigación, centros de discusión, conferencias, seminarios, donde participen los estudiantes a medida que van adquiriendo la capacidad las competencias investigativas de diferentes niveles de complejidad. El profesor universitario, no debe ser solo un educador, también debe intervenir en la vida actual, tratando los grandes temas culturales, sociales, profesionales y científicos, escribiendo sobre estos temas con la óptica diferente a la de la mirada de los manipuladores de la información y el conocimiento. La universidad debe desarrollar un papel superior en el análisis y manejo de la información, con una opinión y aporte científico propio, independiente y distante de las opiniones y presiones de grupos económicos, políticos y gubernamentales, es decir, debe prevalecer su «autonomía».

El profesor Universitario debe orientar sus conocimientos de acuerdo a la misión de la Universidad que fue, es y será, el centro del conocimiento científico, luz y verdad de la ciencia y la tecnología y, lo más importante, fuente de la libre expresión del pensamiento humano.

En resumen:

1. El profesor debe ser consciente que no es la única fuente de información y debe convertirse en el promotor y guía de la reflexión, análisis crítico y junto con los estudiantes construir el conocimiento.
2. El profesor no es un simple transmisor de conocimientos, debe ser un verdadero educador que aporte a la formación de sus estudiantes de manera integral, para contribuir a la construcción de una mejor sociedad.

3. Un profesor puede realizar investigación en el aula, que le permite cumplir con las exigencias de responsabilidad y compromiso con ser un buen docente.
4. El profesor debe estar actualizado en su disciplina, es decir estar en la ola del conocimiento.
5. La formación integral debe conseguir, la formación de excelentes ciudadanos, profesionales y sobre todo personas.

BIBLIOGRAFIA

FEITO Rafael Alonso. Hacia un nuevo modelo de docencia universitaria. una reflexión sobre el trabajo docente de los profesores de universidad. www.ase.es/produccion01.doc

LOPEZ SAVAL Rodrigo. valores en la educación universitaria ante la sociedad del conocimiento: ética y competitividad. Acción Educativa. En: Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen I, Número 0, Agosto de 1999. Culiacán, Sin. México. <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Cero/>.

ORTEGA Y GASSET José, Lo que la Universidad tiene que ser «primero».. La Universidad la profesión y la ciencia. Misión de la Universidad Parte III.

PULIDO Garza. Urgente promover una educación más humanista. Ciclo Universidad y Sociedad» Universidad Juárez autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.

RODRIGUEZ ROJO Martín. El componente educativo en el rol del profesor Universitario. En: Revista electrónica ínter universitaria de formación del profesorado, 2 (I) ,1999.

ROGERS John Farrand. La formación de docentes universitarios a través de una maestría: Algunas cuestiones pendientes para el caso de la Universidad Mexicana. En: Revista Electrónica Ínter universitaria de formación del profesorado, 2(1), 1999.

RUGARCIA Armando. El perfil del profesor en Ingeniería Química. Debate. Julio de 1996.

VASCO Bernardo, El fin de la ciencia ficción. En: Revista Credencial, edición 240, Noviembre de 2006. Pág. 60-64.

* Ingeniero de Petróleos. Especialista en Docencia Universitaria. Profesor Cátedra Asociado-Universidad Industrial de Santnader-UIS. E-mail: earizal@hotmail.com

[1] VASCO Bernardo, El fin de la ciencia ficción. Revista Credencial, edición 240, Noviembre de 2006. pag. 60-64.

[2] RODRIGUEZ ROJO, Martín. El componente educativo en el rol del profesor Universitario. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 2 (I) ,1999.

[3] RUGARCIA, Armando. El perfil del profesor en Ingeniería Química. Debate. Julio de 1996

[4]PULIDO Garza. Urgente promover una educación más humanista. Ciclo Universidad y Sociedad» Universidad Juárez autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.

[5]ORTEGA Y GASSET José, Lo que la Universidad tiene que ser «primero». La Universidad la profesión y la ciencia. Misión de la Universidad Parte III